

EL HABLA DEL BIERZO

Manuel Cuenya García

Universidad de la Experiencia –Campus de Ponferrada

El Bierzo como comarca de paso y encrucijada cultural mantiene una estrecha relación cultural y lingüística con sus vecinos, Galicia y Asturias. Y eso se nota en su habla, o por mejor decir, en sus *falas*¹, puesto que en la comarca berciana se habla, en general, una suerte de *chapurreao*² o *chapurriao*², que tiene rasgos comunes con el gallego y el asturleonés, y es en realidad una fusión de castellano-leonés, gallego y asturiano. Esto es más o menos la tesis que sostiene Gutiérrez Tuñón en ‘*El habla del Bierzo*’³. Dependiendo de la zona, dentro del Bierzo, está más marcada la influencia de uno o de otro. Si bien hay varios Bierzos, cada cual con sus particularidades lingüísticas: El Bierzo ancarés, el fornelo, el del valle del Valcarce y la Peña del Seo, el de la Sierra de Gistredo, el del Sil y el del Boeza, entre otros, podría decirse que el Bierzo Alto, así como los pueblos limítrofes con Laciana, tienen más contacto con lo asturleonés, mientras que el llamado Bierzo Bajo está más íntimamente relacionado con el gallego-portugués.

¹ Falas: Hablas.

² Chapurreao o Chapurriao: Modalidad lingüística que se habla en el Bierzo.

³ Cfr. M. GUTIÉRREZ TUÑÓN, *El habla del Bierzo*, Ponferrada 1975.

1. División en el río Cúa

Menéndez Pidal, en ‘*El dialecto leonés*’, sitúa esta división en el Cúa, y así afirma que «Siguiendo el curso del Cúa, a la derecha del río se extienden los dominios del gallego y a la izquierda los del asturleonés»⁴.

Por su parte, Verardo García Rey, en ‘*Vocabulario del Bierzo*’, sitúa este límite en la misma línea del Sil. «Hasta ésta –escribe García Rey–, son pocos los rasgos y voces que quedan del gallego-portugués, y pasada la línea, invaden el centro y occidente de la región castellanismos numerosos, que han convertido al primitivo gallego de Lugo, hablado en esta parte, en un dialecto castellanizado»⁵. En cualquier caso, como la lengua no conoce fronteras, por fortuna, no se puede establecer una clara línea divisoria entre lo gallego y lo asturleonés. «Lo leonés le va pudiendo significativamente a los modismos galaicos que también aquí campan –escribe Pedro Trapiello a propósito Noceda del Bierzo– en su libertad fronteriza lejos de normativas lingüísticas que lo empobrezcan»⁶. Lo sorprendente es cómo se establecen fronteras lingüísticas entre el Bierzo y el resto de la provincia leonesa, cuando en realidad los vocablos empleados suelen ser parecidos en toda la provincia. Hay quien piensa que cualquier palabra con terminación en *eiro* como *caldeiro*, *repolleiro*, *Mataveneiro*, entre otros vocablos, es gallego, o berciano, cuando en

⁴ A. ÁLVAREZ LÓPEZ, *El burón: la jerga de los vendedores y albarberos ambulantes de Forniella*, Ponferrada 2005, 49

⁵ V. GARCÍA REY, *Vocabulario del Bierzo*, León 1986, 25

⁶ P. GARCÍA TRAPIELLO, «La coruja purre»: *Diario de León* (12 de septiembre de 2005)

realidad también es propio del leonés a partir del río Órbigo hacia el Oeste.

Por otra parte, está el Bierzo *cisastur*, del que nos habla Javier Callado en su libro *‘Qué es la cultura leonesa’*⁷. Lo *cisastur*, según Callado, comprende aproximadamente la actual provincia de León y el norte de la de Zamora hasta el río Duero, junto con varias zonas hermanas como Valdeorras y parte del Trás-os-Montes portugués.

2. Bierzo Alto y valle de Fornela

Sobre todo en el Bierzo Alto y el valle de Fornela el habla tiene un deje asturleonés. En Fornela, incluso, se habla el *burón*⁸. El burón es una *jerga* empleada por los fornelos en el siglo XIX, propia de los arrieros y comerciantes ambulantes de este singular valle, y que está emparentada con otras que se hablan en Asturias, Galicia y Castilla. «El burón, es decir, el habla de Forniella –escribe Álvarez López–, presenta... rasgos en general coincidentes con la lengua del área occidental asturiana, aunque también posee algunos otros que la emparentan con el gallego». «Hoy el habla propia de la zona –se refiere al fornelo– ha desaparecido prácticamente como lengua de uso debido a las influencias castellanizadoras de la escuela, de los medios de comunicación y... por el abandono de las actividades tradicionales y la emigración a las diversas zonas». En otros tiempos era habitual que los de un pueblo se quejaran de que los del pueblo aledaño hablaban peor

⁷Cfr. J. CALLADO, *Qué es la cultura leonesa*, León 2006

⁸A. ÁLVAREZ LÓPEZ, *o.c.*, 49-50

que ellos. Como ocurría entre pueblos vecinos, y aun pertenecientes al mismo ayuntamiento. Véase por ejemplo Noceda del Bierzo y San Justo de Cabanillas.

Después de revisar el ‘*Atlas Lingüístico de El Bierzo (ALBI)*’⁹, en sus léxicos I y II, la reciente edición revisada y ampliada de ‘*El habla de Toreno*’¹⁰ y algunos otros volúmenes, además de hacer indagaciones al respecto del habla berciana, uno llega a la conclusión de que en el fondo no hay sustanciales diferencias en los vocablos que emplea uno de Igüeña y otro de Dragonte, por citar dos pueblos extremos del Bierzo. Términos, cuando menos singulares, que uno podría llegar a creer que son propios de un pueblo específico o bien de una zona determinada dentro del Bierzo, resulta que son utilizados en casi toda la comarca:

a) Vocablos de la flora

Véanse algunos ejemplos: *devesa* (dehesa), *humera* (aliso), *brimbia* o *brimba* o *brima* (mimbre), *salgueiro* (sauce), *negrillo* (olmo), *sabugueiro* (sauco), *rebolla* (roble); *gamacho*, *gamayo* o *fullaco* (roble) se dice en la zona del Sil y en el Alto del Boeza; *sardonal* (encinar), *abruno* (endrino) en casi todo el Bierzo, salvo en Balouta, que se dice *ameixa*; *cruesco* o *cuesco* (hueso de melocotón) se dice sobre todo en el Bierzo Alto, *conjo* (nuez) y *conjal* (nogal), *tuco*,

⁹ Cfr. M. GUTIÉRREZ TUÑÓN, A. Y FONTEBOA, *Atlas lingüístico de El Bierzo (ALBI)*, Ponferrada 1996

¹⁰ Cfr. F. GONZÁLEZ GONZÁLEZ, *El habla de Toreno*, Valladolid 2013

EL HABLA DEL BIERZO

tuérgano, *tarabuco*, *tarugo* (tronco), *esgazar* (desgajar), *casca* (monda dura de patata), *pataca* (patata), *encelga* (acelga), *miruéndanos* (fresas silvestres), *subiao* o *subiau* (zarzal), *machao* o *machau* (hacha), *rachón* (pedazo de tronco), *silva* (zarza), que es a su vez topónimo frecuente, se emplean en todo el Bierzo.

b) Términos referentes al tiempo

Dispués o *despois* (después), *estiaño* (este año), *polamañana* o *polamañá* (por la mañana), *polanoite* (por la noche), *templano* (temprano), *entavía*, *entovía* o *untavía* (todavía) en casi todo el Bierzo, salvo en la zona limítrofe con Galicia, donde dicen *aínda* o *inda*; *vrano* o *vrau* (verano), *ivierno* (invierno), *babisnar* o *babuznar* (llovizna) se emplean en el Bierzo Alto, y parte de los Ancares; *escorecer* o *escurecer* (anohecer), *remolín* (remolino); *calambrión* (niebla) en el Alto del Boeza; *orballo* (rocío), *xelada*, *xeada* o *gilada* (escarcha), *roxo* (rojo o rubio) en todo el Bierzo.

c) Términos referentes al espacio

Abeseo, *abeseu*, *abisedo* o *abesedo* (sombrío) se dice en todo el Bierzo, incluso en el resto de la provincia de León; *camín* (camino) en Ancares, Fornela; *rodera* (camino) en el Alto Boeza, regueiro (arroyo) y *cabuerco* (fango), *chaguazal* o *chaguazo* (terreno pantanoso, barrizal) en el Bierzo Alto; *piedra ralenga* o morrillo (canto rodado) se dice en pueblos tan extremos como Igüeña, Villaverde de La Abadía o Llamas

de Cabrera; *buraco* (agujero) se utiliza en Dragonte, Orellán, Dehesas, Quilós, Santa Cruz de Montes; *furaco* (agujero) se dice en Balouta, Fornela, Páramo del Sil; *furaco* y *buraco* se emplean indistintamente en Noceda del Bierzo; *poulo* (terreno malo) y *llera* (pedregal) se usan en Noceda del Bierzo, San Miguel de las Dueñas, Igüeña, Santa Cruz de Montes.

d) Términos referentes a la fauna

Carracha (garrapata) se dice en el Valle de Fornela, Balouta, Dehesas, Noceda del Bierzo; *lumaco*, *llumaco* o *limaco* (babosa), *raposa* (zorra) y *orizo* (erizo), *curuxa* o *curuja* (lechuza), *furón* (hurón) se emplean en casi todo el Bierzo; *caceiro* o *cacello* se utilizan en Dehesas, Santa Cruz de Montes, Noceda del Bierzo; y *galfarro* (gavilán) en Tejedo del Sil, Noceda del Bierzo, Villaverde de la Abadía, Ancares.

Términos de caza y pesca: *garduñera* (cebo) en Tejedo del Sil, Sancedo, Villaverde de la Abadía, Igüeña, Noceda del Bierzo, etc.

e) Vocablos referentes al ser humano y partes del cuerpo

Home (hombre), *muller*, *muyer* o *moza* (mujer), *rapaz* (chaval) y *rapaza* (muchacha), *penca* (peca), *deda* (dedo del pie), *papo* (bocio), *rabuñar* (arañar), *zarabeto* (tartamudo), *arrutar* o *rutar* (eructar), *xordo*

(sordo), *lambrión* o *llambrión* (glotón) y *lambisqueiro* (goloso) se dicen en todo el Bierzo; *guaje* o *guajín* (crío) en Noceda del Bierzo, Páramo del Sil, etc; *viello* (viejo) y *viella* (vieja), *monín* o *munín* (apelativo afectuoso para niño), *bisgo* o *trusgo* (bizco), *ingre* (ingle), *pesquisa* (sexo femenino), *pija* (sexo masculino); *galbana* (pereza), *asadura* (hígado), *bandullo* o *botillo* (vientre) se emplean en gran parte del Bierzo; *divieso* (forúnculo), *meticón* (entrometido), *esgarriar* (escupir) se utilizan en el Bierzo Oriental; *embrigo* o *embligo* (ombligo) se dicen en Fornela, Páramo del Sil, Noceda del Bierzo, Cabañas Raras, etc.

En diferentes números de la revista cultural ‘*La Curuja*’, editada en Noceda del Bierzo, y posteriormente en el ‘*Vocabulario de Noceda del Bierzo*’¹¹, he recogido vocablos singulares, sobre todo del Bierzo Alto, como: *abisnar* (husmear), *achuquinar* (golpear), *acontonar* (empujar), *encrencar* (abarrotar), *encurullada* (cruda), *espérfulo* (déspota), *grollos* (comida para las gallinas), entre otros muchos.

3. Algunas singularidades fonéticas, morfológicas y sintácticas en El Bierzo

En el Bierzo, por lo general, se suelen pronunciar algunos diptongos: *ou*, en términos como topo (*toupo*), *poulo*, *mocho* (*moucho*), boza (*bouza*), Bouzas (pueblo de San Esteban de Valdueza); *ei*, en

¹¹ Cfr. M. CUENYA GARCÍA, *Vocabulario de Noceda del Bierzo*, Noceda del Bierzo 2009

vocablos como caldero (*caldeiro*), vega (*veiga*), reguero (*regueiro*), etc.; *ue*, en palabras como culebra (*culuebra*) (culebra), *cabuerco* (terreno fangoso), etc.; *ie*, en otras como castillo (*castiello*), cuchillo (*cuchiello*), etc. En cambio, en los siguientes términos, debido a la influencia gallega, se conserva la *o* breve: fuente (*fonte*), fontoria, Fonfría, Foncebadón, etc.

También se da con frecuencia la pronunciación de la *u* por la *o* en vocablos como comer (*cumer*), como (*cumu*), con que (*cunque*), llovió (*lluvió*), sobre todo en la zona de mayor influencia asturleonés; el cambio de la *o* por la *e* en palabras como oscuro (*escuro*), hospital (*espital*), obstruir (*estruir*), ostentar (*estentar*), procurar (*precurar*), etc., confusiones vocálicas o cambios fonéticos:

bimbría (mimbre), *arbañil* (albañil), *teléfano* (teléfono), *calandario* (calendario), párroco (*párraco*), pimientos (*pamientos*), *Auria* (Aurea), etc., la eliminación de vocales, sobre todo prefijos en: *chicoria* por achicoria, *letricidadá* por electricidad..., y la conservación de la *e* en palabras terminadas en *d*, como pared (*parede*), *sede* (sed), *rede* (red)... En ocasiones se pierde la *d* en: verdad (*verdá*), salud (*salú*), mitad (*mitá* o *metá*), prado (*prao*), etc.

Otra particularidad es la transformación de las vocales átonas: la *e* se convierte en *i* en términos como envidia (*invidia*), entierro (*intierro*), empresa (impresa), leer (*lier*), decir (*dicir*), *Imilio* (Emilio), etc.; la transformación de la *l* en *r* y viceversa en términos como diablo (*diabro*), blanco (*branco*), temprano (*templano*), etc., así como la transformación de la doble *l* en *ch*: llorar (*chorar*), llamar (*chamar*), llover (*chover*), entre otras palabras.

EL HABLA DEL BIERZO

En cuanto a la morfología, conviene señalar el sufijo *al* en árboles frutales: *rebollal*, *repollal*, *cirullal* (ciruelo), *castañal*, *perullal* (peral), así como el cambio o añadido de prefijos: reventar (*arreventar*), rodeo (*arrodeo*), surcar (*asurcar* o *asucar*), bajo (*embajo*), principiar (*emprecipiar*), todavía (*entavía*, *entuvía* o *untovía*), radio (*arradio*), moto (*amoto*), acordeón (*alcordeón*), destripar (*estripar*), derramar (*arramar*) arrimar (*arimar*). Asimismo, son frecuentes las contracciones de preposición y artículo: *nel* (en el), *pol* (por el), etc., y los adverbios deformados: *onde*, *dende*, *iquina*, *dallí*, *daquí*, *delantre*, *embajo*, *alredor*, *dispués*, *untovía*, *entoncias*, *ansí mesmo*, *tamién*, *non* o *nun*, etc.

Una característica del Bierzo de influencia asturleonés, al igual que ocurre en La Cabrera, es que la *n* se hace *ñ*. Ejemplos: *ñabos* (nabos), *ñapia* (nariz), *ñalga* (nalga), *ñigal* (nido), etc. También la *l* inicial se vuelve doble *ll* (ll) en palabras como *llambrión* (glotón), *llumaco* (babosa), *lluengo* (largo), *llumbre* (lumbre), etc. Otros rasgos típicos de lo asturleonés en el Bierzo es la pervivencia de la *f* inicial latina en: *farina* (harina), *forno* (horno), *fogaza* (hogaza), *fartar* (hartar), *fillo* (hijo), *fuso* (huso), *filar* (hilar), etc. Abundan incluso los nombres de pueblos con la *f* inicial: Folgoso, Finolledo, Fresnedo, Fonfría, etc., así como la terminación de diminutivos en *in*: *molín*, *guapín*, *monín*, *pequeñín*, *bobín*, *curisosín*, etc. También por influjo asturleonés se emplea el pronombre personal y artículo después del verbo: *Díjomelo*, *hablóle*, *preguntóle*, etc., y a veces con la forma de doble *l*: *díjolle*, *dalle*, etc., así como el pronombre *vos* al final de los verbos en infinitivo: *quitaivos*, *sentaivos*, *levantádevos*, etc., y como tratamiento respetuoso: Dios *vos* guarde, etc. También son frecuentes

los excesos de diptongación en la conjugación de verbos: queramos (*quiéramos*), podamos (*puédamos*), vayamos (*váyamos* o *váigamos*), etc.

También cabe señalar que los posesivos van precedidos por el artículo: *la mi* hermana, *el mi* tío o *el mío* tío, *la tu* mujer, etc., así como el empleo de pronombres posesivos *nueso/a/s* (nuestro/a/s) y *vueso/a/s* (vuestro/a/s o suyo/a/s). Ejemplos: el *nueso* abuelo, la *vuesa* madre, etc.

En casi todo el Bierzo se registran formas verbales similares y conjugadas de este modo: *cantei* (canté), *cantemos* (cantamos), *canteste* (cantaste), *arimeste* (arrimaste), *arrameste* (derramaste). Asimismo se emplea el *haiga* (haya) en el subjuntivo de la primera persona singular del verbo haber, *toviera* (tuviera) en la tercera persona singular del verbo tener, *sos* (eres) y *sodes* (sois) en el presente de indicativo de la segunda persona singular y plural respectivamente del verbo ser; *diba* (iba) en la primera persona singular del pretérito imperfecto y *vaite* (vete) y *vaiga* (vaya) en el imperativo y en el presente subjuntivo respectivamente del verbo ir, etc. Por otra parte, la conservación de la *e* final en verbos infinitivos: *quedare*, *tomare*, *comere*, *dormire* *salire*, etc., la *e* final en los imperativos: *marchade*, *salide*, *cantade*, etc., o las formas convertidas en *ai* en la conjugación de verbos: *marchai* (marchad), *cantai* (marchad), etc. En determinados sitios desaparece la *e* final en la conjugación de verbos como tener, venir, querer: *tien*, *vien*, *quier*, etc. Respecto a la morfología, cabe subrayar el cambio de género femenino por el masculino en términos como (*el*) nuez, (*el*) sartén, (*el*) sal, (*el*) leche, (*el*) miel, (*el*) lumbre, etc., y viceversa. Ejemplo: arroz (*la*), calor (*la*), etc.

EL HABLA DEL BIERZO

A modo de conclusión, podríamos decir que el habla del Bierzo (en realidad varias hablas o *falas*, dependiendo de una mayor influencia galaica o *astur*, asturleonese, y aun contando con algunas singularidades fonéticas, morfológicas y sintácticas) comparte la mayor parte de sus vocablos con el resto de la provincia de León.